



MOVIMIENTO MUNDIAL POR LOS BOSQUES TROPICALES
Boletín Mensual - Número 196 - Noviembre de 2013

NUESTRA OPINIÓN

- Bosques, petróleo y energía: ¡es tiempo de recuperar nuestros gobiernos!

LA AMENAZA MUNDIAL DEL PETRÓLEO Y EL CAMINO HACIA
SOCIEDADES POSPETROLERAS

- Petróleo: un pilar de la expansión del capitalismo

El petróleo, es el resultado del accionar de millones de años sobre restos de animales y plantas cubiertos por arcilla, tierra y minerales. Convertido en “combustible fósil” en la era moderna, es uno de los pilares de la economía globalizada, un producto estratégico para la expansión del capitalismo, acompañándolo en su trágica secuela de inequidad, guerra y destrucción para la construcción de la “civilización petrolera”.

- Petróleo en los bosques – el caso de Ecuador

La prospección y la explotación de petróleo son causas tanto directas como indirectas de deforestación, y es así que las grandes concesiones petroleras ponen en peligro varias regiones de bosque tropical. El caso de Ecuador se destaca: la oposición y la resistencia han desembocado en propuestas proactivas por la vida y contra la muerte que la producción de petróleo trae aparejada.

- Los intercambios desiguales y perversos entre Nigeria y los poderes corporativos colonialistas: de los combustibles fósiles a las plantaciones industriales de palma aceitera y a REDD

Nigeria ha sufrido una historia de intercambio desigual de “productos”: aceite de palma, carbón, petróleo, nuevamente aceite de palma y, últimamente, el producto inventado llamado “créditos de carbono”. Todos tienen un papel en el proceso histórico de saqueo de energía y demás “recursos naturales” del país, protagonizado por intereses corporativos británicos, holandeses y otros, con el fin de aumentar sus ganancias y crear mayor demanda para un modelo de producción industrializada y de consumo basado en el uso insustentable de combustibles fósiles.

- Sociedades no petroleras: por la defensa de los bosques y los derechos de los pueblos, por la armonía entre los seres humanos y con la naturaleza

Las actividades petroleras en todas sus fases causan impactos, locales y globales, sociales y ambientales. Así, hablar de la no explotación de petróleo se convirtió en un imperativo para organizaciones locales y movimientos sociales que veían sus territorios devastados por la extracción de combustibles fósiles. La alternativa debe construirse desde la soberanía energética, entendida como una oportunidad para que los países y pueblos ejerzan control sobre su espacio, su cultura y su futuro, e incluye el control sobre todo el proceso energético basado en energías limpias, descentralizadas, renovables, de bajo impacto y diversas.

PUEBLOS EN MOVIMIENTO

- Grupos africanos exigen a Obama que no promueva más la energía contaminante del proyecto Power Africa

RECOMENDADOS

- [Ecuador: Yasuní a consulta popular](#)
 - [Acciones en África contra la energía contaminante - Declaración de Calabar](#)
 - [Mujeres amazónicas defienden la selva del peligro del petróleo](#)
-
- [Silence is Treason \(Remembering Saro-Wiwa and other martyrs\). \[El silencio es traición \(Recordando a Saro-Wiwa y a otros mártires\)\]](#)
 - [“Bleeding Oil” \(Petróleo sangriento\)](#)
 - [“To cook a continent” \(Cocinando un continente\)](#)
 - [“The COP19 Guide to Corporate Lobbying. Climate crooks and the Polish government’s partners in crime” \(Guía sobre la presión empresarial en la CdP 19. Los estafadores del clima y los socios para el crimen del gobierno polaco\)](#)
 - [“¿Por qué luchar contra el fracking?”](#)
 - [“Eucalyptus Plantations for Energy: A Case Study of Suzano’s plantations for wood pellet exports in the Baixo Parnaíba region, Maranhão, Brazil” \(Plantaciones de eucaliptos para energía: el caso de las plantaciones de Suzano para exportación de pellets en la región de Baixo Parnaíba, Maranhão, Brasil\)](#)
-

NUESTRA OPINIÓN

- Bosques, petróleo y energía: ¡es tiempo de recuperar nuestros gobiernos!

Todos los que luchan por la justicia ambiental y social deberían recordar que el 10 de noviembre de 1995, la junta militar nigeriana ejecutó a Ken Saro-Wiwa y a otros ocho líderes del pueblo Ogoni. Ellos lucharon por la defensa de sus territorios y medios de vida, resistiendo los graves efectos negativos que la extracción de petróleo tenía para sus comunidades. Es algo que no debe olvidarse jamás.

Por esa razón, la red Oilwatch y el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) decidieron dedicar el número de noviembre del boletín electrónico del WRM a la lucha de Saro-Wiwa y de sus camaradas, y a dar mayor visibilidad a los muchos otros combates que se libran en todo el mundo contra la destructiva industria petrolera, en especial la que afecta a los bosques y las comunidades que de ellos dependen. Este boletín renueva también el llamado de Oilwatch a “dejar el petróleo en el suelo, el carbón en su agujero y el gas bajo el pasto”, y advierte que todos deberíamos participar en una discusión general, en nuestras comunidades y sociedades, sobre el concepto dominante de “energía” que se nos impone y que está destruyendo nuestro planeta.

La transición hacia una era sin combustibles fósiles se ha vuelto más que urgente. Sin embargo, deberíamos reflexionar sobre este modelo como un todo, para evitar que ponga en peligro nuestros medios de vida o aumente las injusticias debido a falsas soluciones de “energía renovable”, como los agrocombustibles, que están proponiendo los gobiernos a nivel internacional.

La extracción de petróleo en zonas de bosque tropical es quizás una de las actividades más contradictorias y violentas que pueda uno imaginar, para el bosque tropical y para las comunidades que de él dependen. La capacidad de contaminación que tiene el petróleo, para un ecosistema tan rico en biodiversidad pero también tan frágil, es demasiado grande para expresarla con palabras. Esto también es cierto para el nivel de represión, a menudo con la participación de militares, que sufren las comunidades cuando reaccionan contra las actividades tremendamente lucrativas de los gigantes petroleros. Las empresas pueden ser privadas, públicas o mixtas, pero la represión es la misma y produce víctimas día tras día. Las empresas petroleras y energéticas suelen estar entre las mayores del mundo. Cuentan con fuerte apoyo de los gobiernos, especialmente interesados por las regalías, oficiales o no tanto, que pueden obtener de dichas empresas, mientras repiten las mismas

vaguedades y falsedades: que al respaldar la extracción de petróleo fomentan el “desarrollo” y la “mitigación de la pobreza”. Aun cuando, en algunos casos, las comunidades y la población del país obtengan beneficios, los perjuicios que acarrea la extracción de petróleo siguen siendo inaceptablemente graves si se tiene en cuenta todos los impactos que provoca, ahora y en el futuro.

No es extraño que la iniciativa Yasuní de mantener el petróleo en el subsuelo en una zona determinada del país se refiriera precisamente a una región de bosque tropical única, de enorme importancia y diversidad. Pero en agosto de este año, el gobierno ecuatoriano declaró que se veía obligado a iniciar la explotación de petróleo en dicha zona, afirmando que se aplicarían “los mejores métodos” para causar “impactos mínimos”. El presidente Rafael Correa explicó que se veía obligado a extraer petróleo debido a que los gobiernos no habían mostrado interés en financiar la propuesta de no extraer, lo cual habría compensado en parte los ingresos “no generados”. Lo que Correa olvidó fue la opinión de las muchas personas que habían apoyado plenamente la iniciativa, en Ecuador y en todas partes.

La iniciativa Yasuní atrajo enorme interés y reconocimiento de personas, organizaciones y movimientos que luchan por un mundo más justo en lo social y lo ambiental. Así, la decisión del gobierno ecuatoriano es un ejemplo del modo perverso como funciona hoy nuestro mundo: las corporaciones han capturado a nuestros gobiernos, y los verdaderos problemas de la gente y el medio ambiente son considerados menos importantes que las ganancias de aquéllas y los ingresos de éstos.

Es indispensable liberar a nuestros gobiernos cuanto antes. ¡Los pueblos deben recuperar sus gobiernos!

El petróleo es una amenaza mundial y, al ser el principal factor determinante del calentamiento global, está provocando catástrofes en todas partes, mucho más allá de las comunidades que viven en los campos petroleros. Los recientes desastres en Filipinas, Somalia e incluso Canadá, pueden ser atribuidos a las consecuencias de la quema insensata de combustibles fósiles, aunque los científicos digan que no pueden sacar tal conclusión en forma definitiva. Lo que está sucediendo no es sólo el resultado de tifones, ciclones y huracanes, sino del cambio climático, y de una vulnerabilidad cada vez mayor de las comunidades, porque sus gobiernos siguen fomentando actividades que destruyen los bosques, como la extracción de petróleo, la minería y la explotación de la madera.

¿Acaso no estamos en plena época de responsabilidad ambiental y social de las empresas? ¿No es ésta la era de REDD+, que ha puesto los bosques en el centro del debate ambiental? ¿Por qué no puede el mundo escuchar lo que dice la sabiduría de los dueños de los bosques? Cada vez más pruebas demuestran que REDD+ es una falsa solución, porque lleva integrada la idea de “compensar” la destrucción y la contaminación por medio de la preservación en otro lugar, lo cual termina provocando más emisiones, más destrucción de bosques y más acaparamiento de tierras.

La extracción de petróleo es una de las causas directas e indirectas de deforestación que el sistema REDD+ deja intactas, mientras que algunas empresas petroleras ya se están beneficiando con proyectos de tipo REDD que se han vuelto parte de su negocio. Acre, en Brasil, es uno de los lugares del mundo donde REDD ha avanzado más. Ahora, las actividades de extracción de petróleo están llegando a Acre, así como están ingresando en otras zonas boscosas conservadas de Brasil y de la Amazonía. Podemos decir sin temor a equivocarnos que REDD+ y el petróleo no son contradictorios: van de la mano, detrás de la cortina de humo que representa la responsabilidad corporativa social y como parte de la “economía verde”. Mientras el discurso se maquilla de verde, las violaciones de los derechos de la gente siguen incambiadas.

Este boletín reflexiona también sobre el verdadero problema de la energía y sobre el tipo de energía que queremos tener en el futuro. ¿Qué podemos aprender de las comunidades del bosque que siguen conservando su autonomía y no dependen de nuestros sistemas de generación y distribución de energía, centralizados y dirigidos por corporaciones? La muerte de Ken y sus camaradas, hace 18

años en Nigeria, no habrá sido en vano si logramos concentrar “nuestra energía” en construir movimientos más amplios en todos los países, y conectarnos como fuertes redes y movimientos, globales y locales, para construir medios de vida y formas de energía que sean justos para la sociedad y el medio ambiente. ¡Si lo hacemos, estaremos ciertamente en vías de recuperar nuestros gobiernos!

Oilwatch International y WRM

inicio

LA AMENAZA MUNDIAL DEL PETRÓLEO Y EL CAMINO HACIA SOCIEDADES POSPETROLERAS

- Petróleo: un pilar de la expansión del capitalismo



El petróleo es una mezcla homogénea de compuestos orgánicos que, junto con el carbón y el gas natural, se formó hace unos 300 millones de años, durante el Periodo Carbonífero de la Era Paleozoica. Convertido en “combustible fósil” en la era moderna, es el resultado del accionar de millones de años sobre restos de animales y plantas cubiertos por arcilla, tierra y minerales, sometidos a grandes presiones, altas temperaturas y la acción de bacterias anaeróbicas, es decir aquellas bacterias que sólo pueden desarrollarse en ambientes carentes de oxígeno.

Para acceder a los depósitos de petróleo en el subsuelo terrestre o marino, y extraerlo, es necesario realizar perforaciones. Pero previamente hay un trabajo de exploración (prospección) que también implica el uso de instrumentos de gran precisión, la intervención de geólogos, geofísicos, ingenieros, la construcción de caminos y sistemas de comunicación, la movilización de vehículos y helicópteros, la instalación de campamentos y laboratorios. Entre los diversos métodos de prospección figura la sismografía, técnica por la cual se hacen estallar cargas de dinamita en pozos de escasa profundidad, registrando las ondas reflejadas en las napas profundas por medio de sismógrafos combinados con máquinas fotográficas. Otra técnica es la exploración en profundidad, por la cual a partir de la perforación de pozos profundos se analizan las muestras del terreno a diferentes profundidades y se estudian sus características.

Para la extracción de petróleo se sigue utilizando básicamente la misma técnica de bombeo desarrollada por Edwin L. Drake, de Pennsylvania, Estados Unidos, en 1859, que estableció la base de la industria petrolera y aceleró el camino de la era industrial. Los depósitos de petróleo suelen estar a miles de metros por debajo de la superficie (generalmente entre 3000 o 4000 metros, aunque existen pozos de 5000 o 6000 metros de profundidad). Una vez que la perforación llega al yacimiento, el cambio de presión hace aflorar el petróleo en su forma viscosa, que es recogido a través de las torres petroleras. Ésta es la producción primaria, que puede durar años, pero cuando la presión cede se utilizan bombas para seguir extrayendo el crudo. El líquido obtenido se transporta a través de oleoductos o de barcos, para su posterior refinación.(1)

Es tristemente conocido el desastre ambiental tanto de los pozos de extracción petrolera y las

Es tristemente conocido el desastre ambiental tanto de los pozos de extracción petrolera y las chimeneas que queman los gases que emanan del crudo como los oleoductos que lo transportan. De ello dan testimonio las comunidades de Nigeria que viven en torno al despilfarro que representa la quema del gas de petróleo sobrante que realizan las empresas, por motivos puramente económicos. En la región del Delta del río Níger se queman diariamente más de 2 billones de pies cúbicos de gas. Las enormes llamaradas inyectan en el aire enormes cantidades de gas de efecto invernadero y de sustancias tóxicas. NnimmoBassey, de Oilwatch, describe que "No hay un soplo de aire fresco en los alrededores de estas llamaradas. Causan asma, bronquitis, cáncer y trastornos sanguíneos. También derraman lluvia ácida sobre el suelo, la vegetación, los edificios y la gente"(ver Boletín 133 del WRM). Los oleoductos han abierto los bosques a los depredadores mientras que los derrames, la quema constante de gas y los incendios forestales forman parte de la vida cotidiana de las comunidades, a las que el petróleo no ha traído más que miseria.

La tecnología ha permitido extraer también petróleo del lecho marino- los pozos marinos producen alrededor del 25% del petróleo extraído en todo el mundo. Mediante el uso de sofisticados equipos, instalaciones submarinas y de alta mar, a través de plataformas petroleras flotantes o ancladas en el fondo, se logra llegar a profundidades de hasta más de 1.000 metros. La explotación de petróleo en mar abierto (off-shore) ha ido acompañada de grandes desastres ambientales, a raíz tanto de los derrames de petróleo y de productos químicos tóxicos en el agua como por la liberación de gases nocivos a la atmósfera, que diezman la vida marina circundante afectando en algunos casos la soberanía alimentaria de comunidades pesqueras.

Con posterioridad a su refinación, el petróleo y sus derivados atraviesan una extensa red de distribución y comercialización en la que intervienen intermediarios, distribuidores mayoristas y minoristas, depósitos, puntos de venta, en un acarreo también riesgoso, que recorre todo el planeta.(2)

Mapa del petróleo

Si bien la mayor parte de las reservas mundiales de petróleo son pequeñas, son unas pocas reservas de gran tamaño las que contienen la mayoría del petróleo en el mundo, concentradas en unas pocas regiones (provincias petroleras) donde se formaron cuencas de sedimentación que almacenan petróleo y gas en campos y yacimientos.

Aproximadamente el 86% del petróleo mundial se localiza en 23 provincias petroleras. Otras cifras registran que alrededor de 15 países producen el 75% del petróleo mundial y poseen el 93% de las reservas petroleras. A su vez, más de la mitad de las reservas de petróleo probadas están localizadas en Medio Oriente, donde Arabia Saudita posee el mayor pozo de crudo del mundo, Al-Ghawār. Irak, Kuwait e Irán también tienen pozos gigantes.

En América del Norte, Estados Unidos ha sido el que ha producido más petróleo en el mundo y algunos de sus campos están mermando, pero aún se cree que posee importantes yacimientos por descubrir. México es uno de los 10 principales productores mundiales de petróleo, si bien su yacimiento más importante se está agotando. Canadá ha comenzado a explotar mediante fracturación hidráulica los enormes depósitos de arenas de petróleo o arenas bituminosas (tar sands) de Athabasca, provincia de Alberta, que quedan bajo 141.000 km² de bosques y pantanos de turba.

Una nueva frontera del petróleo: las arenas bituminosas

En el norte de Alberta, bajo un área del tamaño de Florida, se encuentran las arenas de alquitrán - una mezcla de arena, arcilla y un crudo pesado o sustancia alquitranada llamada bitumen.

Para extraer el bitumen se elimina toda la vegetación sobre la tierra, al estilo de mina a cielo abierto. y Es así que la producción de petróleo a partir de arenas bituminosas arrasó el delta de Athabasca, sus bosques prístinos y sus ríos y lagos impolutos, convirtiéndolo

en un devastado horizonte deforestado, minas a cielo abierto y aguas contaminadas.

Luego de separado el bitumen de la arenisca, se lo somete a procesos que lo refinan, en gigantescas instalaciones humeantes que contaminan la atmósfera. Las aguas residuales del proceso se almacenan en enormes estanques de residuos tóxicos que incluso son visibles desde el espacio.

El requerimiento de agua para este proceso es enorme: por cada barril de petróleo se utilizan entre 2 y 6 barriles de agua. En la actualidad, las operaciones tienen licencia para desviar 652 millones de metros cúbicos de agua dulce al año, el 80% del río Athabasca. Alrededor de 1,8 millones de metros cúbicos de esta agua se convierten diariamente en aguas residuales altamente tóxicas, cuya filtración está contaminando el río Athabasca así como las napas subterráneas que fluyen a territorios de pueblos indígenas, quienes han denunciado la aparición de cánceres poco frecuentes y virulentos en varios miembros de la comunidad. También se han encontrado deformaciones y tumores en peces y animales de caza.

Fuente: Indigenous Environmental Network, <http://www.ienearth.org/what-we-do/tar-sands/>

En América del Sur, Venezuela descolla como el mayor exportador de petróleo y tiene el segundo mayor depósito de petróleo, luego de Arabia Saudita. Brasil es el segundo mayor productor de América del Sur y la mayoría de sus reservas están en el Océano Atlántico.

Las reservas de petróleo del Reino Unido en el Mar del Norte son las mayores de la Unión Europea, y lo ubican como un importante productor, si bien sus niveles han bajado y ahora es un importador neto de petróleo. Rusia tiene importantes reservas así como el mejor potencial de nuevos yacimientos.

Recientemente se ha localizado en el sur de Australia un gigantesco yacimiento de petróleo bituminoso que podría ubicar a este país como la “segunda Arabia Saudita” en materia de producción petrolera.

En África, el atractivo de un petróleo barato – básicamente porque su extracción se realiza sin atender los costos ambientales y sociales –y el proceso de intensa inversión de capitales en la región que supone la usurpación de extensos territorios, ha hecho que las torres petroleras avancen en las regiones Oriental y Meridional del continente, desestabilizando gobiernos y dividiendo a las comunidades. Mientras la fiebre del gas y del petróleo ataca a los magnates de Tanzania, Mozambique, Madagascar, Chad, Mauritania, Etiopía, Eritrea, Somalia, etc., a las comunidades locales nunca se les pone al tanto de lo que les está por pasar, como ocurrió con el Gasoducto de África Occidental (WAGP), en que ni siquiera se respetaron las reglas ambientales del Banco Mundial, como denunciaron las comunidades. Así, los pobres continúan subsidiando los costos del petróleo con las pérdidas que sufren en su calidad de vida y la degradación extrema del medio ambiente. (Ver Boletín 133 del WRM)

Por otra parte, frente a la progresiva disminución de algunos yacimientos, las compañías petroleras han desarrollado nuevas formas de tecnología que les permiten expandir la explotación petrolera y avanzar sobre zonas remotas y antes inaccesibles en el mar – como es el caso del yacimiento de Tupi en aguas ultra profundas de Brasil –, las regiones árticas y los bosques tropicales, alterando y destruyendo frágiles ecosistemas y agravando dramáticamente las emisiones de carbono y con ello el cambio climático.

La técnica no convencional de fracturación hidráulica (fracking), que mediante presión amplía las fracturas del sustrato rocoso que encierra el petróleo y favorece así su salida hacia el exterior, abre una nueva frontera más fronteras a la explotación petrolera y con ello a los inherentes riesgos ambientales

Esta muestra más nocivos a la explotación petrolera y con ello a los innumerables riesgos ambientales que conlleva. En este caso, además de un enorme consumo de agua, la multitud de compuestos químicos que se emplean con el fin de favorecer la disolución de la roca terminan contaminando tanto el terreno como los acuíferos subterráneos. Por otra parte, esta tecnología “de fuerza bruta” aplica un proceso no lineal y caótico que puede llegar a fracturar napas de agua y otros pozos de petróleo y gas.

El rol del petróleo

Actualmente el petróleo es uno de los pilares de la economía globalizada, un producto estratégico para la expansión del capitalismo. Con sus innumerables derivados producto de la transformación química a través de industria petroquímica que da origen a plásticos, fibras sintéticas, detergentes, medicamentos, conservadores de alimentos, hules y agroquímicos, entre otros, el petróleo da forma a la civilización petrolera, con su trágica secuela de guerra y destrucción.

Si bien desde la antigüedad, los sumerios, asirios, babilonios, egipcios y más actualmente indígenas americanos lo utilizaron para distintas aplicaciones - para la construcción, como medicina, como combustible de lámparas, para protección de canoas -, fue a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, y en el marco de la Revolución Industrial, que se impuso su uso para la elaboración de combustible para motores (gasolina y sustancias petroquímicas), desplazando al carbón. Surgió en ese entonces la Standard Oil de Rockefeller, la mayor empresa refinadora, transportista y vendedora de petróleo del mundo, con sede en Estados Unidos, país que hasta la Segunda Guerra Mundial fue el principal productor y consumidor de petróleo.

En la Primera Guerra Mundial el petróleo tuvo un papel decisivo en su desarrollo y desenlace, ya que alimentaba los noveles tanques en tierra, los buques y submarinos y los primeros aeroplanos y aeronaves bélicos utilizados para reconocimiento, ataque y bombardeo. En esa época, la producción de Estados Unidos, alejado del campo de batalla, pasó de 33.000 toneladas en 1913 a 44.000 en 1917 y a 62.000 en 1920. En el periodo de postguerra la industria petrolera creció, junto con la industria del gas natural, desplazando definitivamente al carbón. (3)

En 1938, la producción mundial de petróleo alcanzaba las 276 mil de toneladas, cifra que aumentó a 370 mil en 1946, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Entre 1950 y 2000, la producción global de crudo se quintuplicó en promedio. En 2012 se registró un consumo mundial promedio de 89 millones de barriles, 30% más que en 1992, produciendo 14.110 millones de toneladas de emisiones de carbono.

El petróleo, con todos sus derivados y aplicaciones, habilitó al gran capital, a través de los tractores motorizados, las avionetas, las motosierras y los agroquímicos que alimenta, a lanzarse a la expansión del agronegocio, con su producción masiva e industrializada de alimentos y madera. El despliegue de tales herramientas productivas benefició a los grandes monopolios petroleros, que se inició con las Siete Hermanas - Anglo-Persian Oil Company (ahora BP); Gulf Oil, Standard Oil of California (SoCal) y Texaco (ahora Chevron); Royal Dutch Shell; y Standard Oil of New Jersey (Esso) y Standard Oil Company of New York (Socony) (hoy Exxon Mobil) -, que dominaron el negocio petrolero hasta principios de la década de 1960. Una vez creada la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), la influencia de esas empresas se redujo. Posteriormente, como consecuencia de una serie de fusiones, de las siete quedaron cuatro -Exxon Mobil, Chevron, Royal Dutch Shell y BP -, si bien con un capital muy superior al que poseían las Siete Hermanas. (4)

El negocio petrolero ha sembrado a su paso una deforestación vertiginosa, ha alterado y destruido ecosistemas, ha desmantelado la vida campesina y la soberanía alimentaria de numerosas comunidades. Como bien expresa Andrés Barreda: “El periodo neoliberal es la época que más energía ha quemado en toda la historia de la humanidad. El consumo y el despilfarro de energía y materiales de la industria, las ciudades y el campo capitalistas crecen de forma descomunal, muy especialmente el consumo energético de las redes intermedias, alabales de transporte y sus casi mil millones de

el consumo energético de las redes intermodales globales de transporte y sus casi mil millones de vehículos y de la red electroinformática multimodal de computadoras, teléfonos celulares, etc. que actualmente articulan al autómatas mundial, conformando una economía capitalista vorazmente adicta al constante aumento de la producción y el consumo mundial de las tres energías fósiles: petróleo, gas y carbón”.

Petróleo maldito

En países del Sur, largamente abusados por la colonización y cercados para hacerlos dependientes, el petróleo suele ser una maldición, encontrando en los países del África su máxima expresión. Las comunidades de Kuwait, Nigeria, Angola, República del Congo, Gabón, países petroleros de la región, han sufrido y siguen sufriendo la “maldición” del petróleo, que no les ha traído ninguna riqueza.

En el Delta del Níger, los casos de cáncer, infertilidad, leucemia, bronquitis, asma, mortalidad infantil, bebés con deformaciones y otros problemas relacionados con la contaminación tienen una inusitada frecuencia. Las comunidades deben enfrentar constantemente las consecuencias de los derrames de petróleo, la quema de gas y otras amenazas que surgen de las actividades de exploración. De las empresas petroleras que operan en el Delta del Níger, Shell ha sido la de mayor notoriedad por las violaciones a los derechos humanos de las comunidades, sobre las que las fuerzas de seguridad contratadas por la empresa avanzaron con tanques de guerra y armas, disparando y matando a cientos de personas, incluso mujeres y niños, arrasando aldeas enteras y mutilando a miles de personas, en los tiempos en que Saro-Wiwa despertó la conciencia de la nación y de la comunidad internacional sobre la injusticia ambiental en Ogoniland (ver Boletín 152 del WRM).

En torno a la industria petrolera – junto con la minería – el capitalismo ha organizado la producción industrial de la mayor parte de las sustancias y energías perniciosas que hoy saturan no solamente los depósitos de basura sino también los sistemas hídricos, la atmósfera y finalmente el clima del planeta.

Las compañías petroleras, aunque prometen responsabilidad social, controles y medidas de seguridad adecuados y el uso de las mejores prácticas, actúan con total impunidad, violando derechos humanos y contaminando el ambiente en grados que representan crímenes contra el ambiente, la naturaleza y la humanidad en su conjunto. Frente al poder de los gigantes petroleros, difícilmente los estados pueden proteger a sus pueblos o a la naturaleza forzándolos a hacerse responsable de sus actos. E incluso en aquellos casos en que hay una respuesta judicial, suele ser insuficiente en términos de dar satisfacción a los reclamos de justicia de las comunidades afectadas, cuyos valores, cultura o derecho tradicional en algunos casos no tienen cabida en los sistemas judiciales. Tal es el caso de las tierras sagradas, los conceptos de propiedad comunitaria de la tierra o los Derechos de la Naturaleza, este último concepto incorporado en la constitución ecuatoriana. (5) Para el pueblo U'wa, que habita las selvas del oriente colombiano, el petróleo es la sangre de la Madre Tierra, por lo que perforarla constituye una profanación. Expresan: “Sabemos que el riowa (hombre blanco) le ha puesto precio a todo lo vivo y hasta a la misma piedra, comercia con su propia sangre y quiere que nosotros hagamos lo mismo en nuestro territorio sagrado ruiria, la sangre de la tierra a la que ellos llaman petróleo...todo esto es extraño a nuestras costumbres...” (6) Por eso han mantenido un prolongado conflicto con el estado colombiano y la empresa estadounidense Occidental Petroleum (OXY), autorizada por el gobierno a desarrollar un proyecto petrolero en el corazón del territorio U'wa, sufriendo represión y muerte.

Las comunidades están cuestionando la extracción de petróleo que envenena sus tierras, sus aguas y su atmósfera. No quieren vivir más en medio de derrames, de llamaradas de gas y de los trastornos económicos y sociales que la industria deja a su paso. No quieren más la deforestación causada por la industria petrolera. Y piden que el petróleo crudo permanezca en la tierra a la que pertenece, un reclamo que se extiende por el mundo y abarca al gas y al carbón.

Todas las señales hablan del peligro inminente que enfrenta la humanidad, consecuencia directa del modelo dominante de la actual “civilización petrolera”, cuyas formas productivas, comerciales y de

consumo arrasan y se imponen sobre las grandes mayorías, para beneficio de unos pocos. El moderno estilo de vida occidental y urbana se sustenta en un elevado consumo de energía, que encierra una enorme injusticia social y ambiental. Según cifras de un reciente informe de Amigos de la Tierra sobre energía (7), 1.300 millones de personas, o un quinto de la población mundial, no tiene acceso a la energía eléctrica. El consumo de energía per cápita en Estados Unidos y Canadá es aproximadamente el doble que el de Europa o Japón, más de diez veces el de China, casi 20 veces más que el de India y aproximadamente 50 veces más que el de los países más pobres del África Subsahariana.

En Camisea, Perú, Pluspetrol pone en peligro a pueblos indígenas aislados, ¡y pretende la recompensa de un proyecto REDD+!

Desde 2004, un consorcio dirigido por la compañía petrolera y gasera argentina Pluspetrol está explotando los yacimientos de gas de Camisea, en Perú, dentro de la Reserva Kugapakori-Nahua-Nanti. Ahora, la compañía planea perforar nuevos pozos, construir una extensión de oleoducto de 10,5 km y realizar pruebas sísmicas a través de cientos de kilómetros cuadrados, como parte de una expansión masiva de sus operaciones. Si bien el proyecto aún no ha sido aprobado por el Ministro de Energía y Minas de Perú, la organización Forest Peoples Programme (FPP) denunció que las

fotos que figuran en un informe interno de una agencia gubernamental peruana revelan talas ilegales en la reserva que, supuestamente, protege a pueblos indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial.

Una Evaluación de Impacto Ambiental del proyecto revela que Pluspetrol reconoce que el contacto con indígenas en aislamiento voluntario será “probable” durante las operaciones, que dichas personas son generalmente muy vulnerables al contacto, que, como resultado, pueden ocurrir “numerosas muertes”, y que la expansión tendrá, o podría tener sobre ellos impactos considerables por muchas y variadas razones (por más información sobre los pueblos en aislamiento voluntario ver el Boletín 194 del WRM).

Increíblemente, Pluspetrol no sólo quiere expandir sus actividades en la Amazonía sino que también pretende ser “recompensada” con los beneficios de un proyecto REDD+ que otorgaría a la compañía los créditos de carbono que podrían generarse gracias a las áreas boscosas de la reserva que permanezcan en pie (ver Masking the Destruction: REDD+ in the Peruvian Amazon <http://wrm.org.uy/books-and-briefings/masking-the-destruction-redd-in-the-peruvian-amazon/>).

No obstante, las comunidades más vulnerables – justamente aquellas que menos acceso tienen a los usos y aplicaciones del petróleo – son las más afectadas por el cambio climático causado por las emisiones globales de gases de efecto invernadero, cuyo 57% por ciento resulta del dióxido de carbono liberado por el uso de combustibles fósiles.

Por otro lado, el petróleo se ha impuesto ideológicamente como una fuente de energía imprescindible para las globalizadas “sociedades de plástico”, centralizada por multinacionales para las cuales resulta una actividad financieramente lucrativa, simplemente porque no contabiliza los desastres ambientales y sociales que provoca.

El cambio hacia sociedades que sean ambiental y socialmente justas y saludables, también en términos de energía, resulta cada vez más urgente. Y no se trata de un mero cambio de fuentes de

energía. Si se mantienen los poderosos intereses económicos, políticos y financieros que hoy sustentan el engranaje petrolero, si continúa la inequidad, si se manejan las mismas grandes escalas, si se excede la capacidad, cualquier energía renovable puede resultar finalmente tan pernicioso como el petróleo.

La apuesta está en las visiones de sociedades solidarias que construyan los movimientos sociales y en el poder que acumulen en torno a eso para rescatar a la humanidad del actual rumbo nefasto, en el que, a la larga, nadie saldrá ganando.

(1) El petróleo, <http://www.elpetroleo.50webs.com/perforacion.htm>

(2) “Sueños de oleoductos y tuberías”, Isaac Osuoka, OilwatchAfrica, en “Fluye el petróleo, sangra la selva”, Oilwatch, <http://www.oilwatch.org/documentos/libros><http://www.oilwatch.org/documentos/libros>

(3) “Petróleo, el combustible del capitalismo”, María Ibáñez, enlucha.org/site/?q=node/831

(4) “Manipulaciones y zarandeos de la actual civilización petrolera mundial”, Andrés Barreda, Informe para Oilwatch, <http://www.oilwatch.org/component/content/article/118-varios/documentos/131-manipulaciones-y-zarandeos-de-la-actual-civilizacion-petrolera-mundial#sdfootnote14sym>

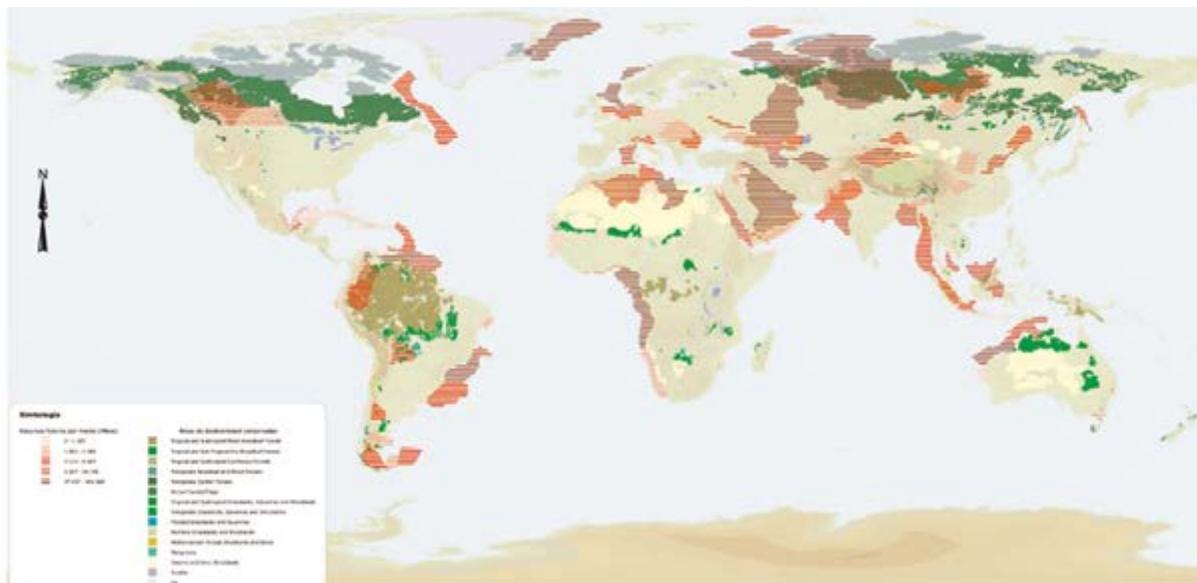
(5) “Digging for dirty oil. Reviewing corporate oil liabilities and EJO legal strategies for environmental justice”, EJOLT, October 2013, <http://www.ejolt.org/2013/10/digging-for-dirty-oil-reviewing-corporate-oil-liabilities-and-ejo-legal-strategies-for-environmental-justice/>

(6) Carta de los U'wa al mundo, http://www.asociacion.ciap.org/IMG/pdf/Carta_U_Wa.pdf

(7) “Good energy, bad energy”, <http://www.foei.org/en/good-energy-bad-energy>

inicio

- Petróleo en los bosques – el caso de Ecuador



El petróleo siempre fue extraído sin tener en cuenta los costos que implica el proceso para la población local y el medio ambiente. Así, la extracción petrolera se ha convertido en causa directa de la deforestación de grandes áreas de bosque tropical en las que se encuentran algunos de los depósitos más prometedores de gas y petróleo; los bosques se han degradado debido a los impactos de dicha actividad sobre el agua, el aire, la fauna y la flora.

Además, la extracción de petróleo es una de las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques porque, al abrirlos, permite la explotación de madera y la conversión del bosque para la agricultura y la ganadería.

Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Nigeria tienen considerable actividad petrolera en zonas de bosque tropical asoladas por la deforestación causada no sólo directamente por las perforaciones

petroleras sino también por la construcción de carreteras a través del bosque, que permiten buscar petróleo en zonas remotas. Los subproductos tóxicos suelen verterse en los ríos del lugar, y las rupturas de oleoductos son fuente permanente de derrames.

El petróleo en la Amazonía Ecuatoriana

En Ecuador, las actuales campañas de exploración se concentran en el norte de la región amazónica, especialmente al pie de la Cordillera Oriental. Dicha zona es el territorio ancestral de los pueblos indígenas Cofan, Siona, Secoya y Waorani. También es el territorio de los Napo-Quichuas y de varias familias Shuar que se establecieron allí durante el auge del caucho. Hay tentativas, además, de llevar la explotación de petróleo hacia el sur de la Amazonía durante la próxima ronda de concesiones petroleras que tendrá lugar en 2013.

Antes de que las actividades petroleras llegaran a esa parte de la Amazonía, las principales características de la zona eran:

1. La caza, la pesca y la recolección.
2. La agricultura itinerante, que permitió a los pueblos indígenas crear y conservar suelos productivos en zonas de suelo arcilloso donde la agricultura no era posible anteriormente, así como generar y preservar la biodiversidad en ese bosque tropical.
3. Actividades culturales, religiosas y recreativas, gracias a la reglamentación del uso de la tierra y al respeto del territorio.

Las primeras actividades económicas dirigidas a los mercados extranjeros fueron el caucho y la madera. Luego, junto con la expansión petrolera se crearon nuevas áreas protegidas, como la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno, el Parque Nacional Yasuní, la Reserva Ecológica Cayambe-Coca y la Reserva Biológica Limoncocha.

Los impactos de la extracción de petróleo en la Amazonía Ecuatoriana han sido bien documentados, principalmente debido al caso contra Chevron-Texaco, empresa que funcionó durante 26 años en la parte nordeste del país. Durante ese período, Texaco perforó 339 pozos en 430 hectáreas. Extrajo más de 1.500 millones de barriles, vertió miles de millones de barriles de agua tóxica y otros desechos tóxicos, y quemó miles de millones de pies cúbicos de gas. Si bien es imposible poner precio a la naturaleza, porque la vida no se puede medir en términos monetarios, los daños causados por las actividades de la compañía han sido estimados en decenas de miles de millones, debido a derrames de petróleo, muerte de animales salvajes y domésticos, apropiación de materiales naturales, salinización de ríos, enfermedades (31/1000 casos de cáncer, cuando la media nacional es de 12,3/1000), empleos mal pagos, y la lista sigue...

El 14 de febrero de 2011, la sentencia de la corte luego del "juicio del siglo" condenó a Chevron-Texaco a pagar una multa de 9.500 millones de dólares. El juez estableció que, si Chevron-Texaco no pedía disculpas en público dentro de un plazo de 15 días, el monto se duplicaría como medida punitiva. El plazo expiró y la compañía debe ahora 19.000 millones de dólares. Debe ser ésta una de las mayores sumas convenidas en un juicio.

La compañía se negó a pagar, a pesar de haber perdido la apelación, y el 3 de enero de 2012 un tribunal de tres miembros ratificó la decisión original.

Ecuador, un país petrolero

Las propuestas de moratoria y de territorios sin petróleo han provenido de frentes muy diversos, que agrupan movimientos contra la guerra, la expansión urbana, el consumismo, la destrucción de los océanos, la proliferación del cáncer y sus causas, y movimientos indígenas.

En el transcurso del último siglo se ha vuelto evidente que los combustibles fósiles, fuentes de energía del capitalismo, destruyen la vida – desde los territorios de donde se los extrae hasta los océanos y la atmósfera, que absorben los desechos – en sus procesos de transformación y consumo. Los océanos se están acidificando y la atmósfera contiene cada vez más gases de efecto invernadero. Con el pretexto de la “seguridad energética”, los combustibles fósiles fomentan la violencia en todas partes del mundo y, al mismo tiempo, crean y mantienen la desigualdad, tanto en cuanto a quienes pagan el precio de la extracción como a quienes tienen acceso a la energía.

A comienzos del siglo XX, Ecuador comenzó a extraer petróleo, primero en la costa y luego en la región amazónica. Comenzó a exportarlo en la década del 70. En los años 80, los tímidos esfuerzos del país por crear una economía soberana, incluido el desarrollo de industrias secundarias, fueron dejados de lado cuando la crisis de la deuda externa en toda Latinoamérica llevó a la imposición de ajustes neoliberales que obligaron al país a depender de una economía basada en la producción primaria y la exportación.

De este modo, el petróleo pasó a ser el centro de las actividades económicas del país, y Ecuador comenzó a sufrir del llamado “mal holandés”, entre cuyos síntomas figura el declive de otros sectores productivos.

La primera fase de la extracción de petróleo se caracterizó por la falta absoluta de control sobre las concesiones. A esto siguió una etapa marcada por el nacionalismo. En este período, el petróleo fue nacionalizado y se creó la petrolera estatal CEPE. En los primeros años, CEPE formó un consorcio con Texaco. Los gobiernos siguientes aplicaron políticas neoliberales en sus contratos con compañías privadas, debilitando así a la compañía estatal.

La primera zona de explotación petrolera fue la península de Santa Elena. No se sabe cuánto petróleo se extrajo de allí. Sin embargo, Ecuador fue reconocido internacionalmente como país petrolero cuando se descubrió y extrajo petróleo en la región amazónica. Desde el punto de vista de la economía política, los líderes ecuatorianos harían bien en tomar en cuenta la interacción entre diferentes factores, como las características de la industria petrolera, los territorios y las relaciones de poder creadas en torno al ciclo metabólico del petróleo.

Según Acosta (2009), las actividades petroleras tienen diversos efectos sociales y ambientales:

- Considerable generación de ingresos.
- Inversiones onerosas.
- Difícil acceso a los yacimientos, lo cual implica construir infraestructura (carreteras, centrales eléctricas, aeropuertos, oleoductos, etc.). Esto lleva a generar deudas, dado que las inversiones nacionales requieren enormes montos obtenidos principalmente a través del sistema financiero; cuando un país vende por adelantado sus barriles de petróleo, un porcentaje de los ingresos por exportación se destina a pagar las deudas anteriores.
- Dependencia tecnológica: Ecuador carece de tecnología propia y, por lo tanto, depende de expertos extranjeros (por ejemplo, la exploración de petróleo fue realizada mayormente por Halliburton en el pasado, y hoy en día por la compañía china Sinopec).
- Aumento de la dependencia y del consumo nacional de petróleo y productos relacionados, como plástico, gas licuado del petróleo (GLP) y gasolina.
- Las economías petroleras no tienen control sobre las variaciones de los precios internacionales en el mercado mundial.
- Existen graves impactos sociales y ambientales que provocan diversos procesos de resistencia local.
- La soberanía nacional se ve sistemáticamente menoscabada, sobre todo en lo referente a las políticas en materia de petróleo, a la renuncia a derechos en los contratos, a la fijación de precios y al marco institucional en torno a las actividades petroleras.

El extractivismo del siglo XXI, del neoliberalismo al capitalismo de Estado

Según Ross (2001), Ecuador tiene varias características comunes con otros países que dependen de

recursos no renovables:

1. Instituciones débiles, incapaces de hacer aplicar adecuadamente las leyes ni de controlar las acciones del gobierno. 2. Ausencia de transparencia y de normas que fomenten un alto nivel de discreción en el manejo de los recursos públicos y los bienes comunes. 3. Conflictos en cuanto a la distribución de ingresos entre grupos poderosos, que refuerzan la mera búsqueda de ingresos. Esto lleva a que se mezclen el sector público y el privado y, a la larga, hace disminuir las inversiones y las tasas de crecimiento económico. 4. Políticas de corto plazo. 5. Bajos valores en indicadores sociales como la alfabetización, la mortalidad infantil, etc.

En el período neoliberal (de 1985 a 2007), el Estado ofreció condiciones sumamente favorables para los ingresos del petróleo, con el fin de atraer inversiones extranjeras. De 1985 en adelante, Ecuador llamó a nuevas licitaciones que expandieron los límites geográficos de la zona petrolera hacia el Este, hacia el Parque Nacional Yasuní. Dichas licitaciones formaban parte de una estrategia de apertura comercial que se originaba en el endeudamiento y la necesidad consiguiente de pagar las deudas, y en el abandono de las políticas nacionalistas.

El gobierno de Rafael Correa, que asumió en 2007, cesó los pagos de la deuda externa y es más nacionalista que los anteriores. Sin embargo, no se ha distanciado de la lógica extractivista sino que la ha mantenido, debido a que el alto precio del petróleo daba la posibilidad de acrecentar los ingresos del país, de invertir en obras públicas y también de brindar beneficios sociales.

Ecuador no cuenta con suficiente capacidad de refinado. Por lo tanto, exporta petróleo pero luego importa productos derivados en cantidades cada vez mayores debido al crecimiento económico. Está previsto a largo plazo aumentar su capacidad de refinado pero, por ahora, su objetivo es exportar más y más petróleo cada año. Como los yacimientos existentes se están agotando, esto implica expandir la frontera petrolera en la región amazónica.

Dentro de estas nuevas fronteras petroleras hay áreas protegidas (como el Parque Nacional Yasuní) y territorios indígenas, en la región centro-sur de la Amazonía. Esas zonas contienen crudo extra pesado, como las importantes reservas que quedan dentro de territorios indígenas, en Pungarayacú por ejemplo, y en otras zonas de los pueblos quichuas de la región de Napo. También hay una búsqueda desesperada de petróleo en el litoral ecuatoriano.

En 2007, las concesiones petroleras cubrían 5 millones de hectáreas de la Amazonía; 4,3 millones de ellas habían sido otorgadas a compañías extranjeras. En 2011, esas cifras se duplicaron con la incorporación de otros 20 bloques petroleros. Con la reelección de Rafael Correa en 2013, se puede suponer que la frontera petrolera se expandirá hacia el sudeste, provocando reclamaciones locales. Desde 2007, el gobierno de Correa ha sido el más extractivista de la historia del país, no solamente en cuanto al petróleo sino también a la minería.

Hoy en día sigue prevaleciendo la creencia, incluso dentro del gobierno, de que el petróleo y los minerales son esenciales para el desarrollo del país y para la satisfacción de derechos básicos, como la salud y la educación. No ha habido ninguna reflexión democrática y generalizada sobre los límites de la economía extractivista.

Amenazas al Yasuní

Si se explota el petróleo en el Yasuní ITT, algunos de los impactos previsibles son:

Productos residuales

La industria petrolera admite que cada pozo vertical que se perfora produce 500 m³ de desechos sólidos y entre 2.500 y 3.000 m³ de desechos líquidos.

Agua producida

El agua producida es el fluido salobre que está atrapado en la roca de los yacimientos de petróleo. Es, de lejos, el producto tóxico más abundante de la industria petrolera. Si los yacimientos de petróleo del bloque petrolero ITT contienen 846 millones de barriles, su explotación produciría 400 millones de metros cúbicos de agua salobre y tóxica. Es imposible volver a inyectar toda esa agua en los pozos; inevitablemente, acabaría en el Parque Yasuní.

Deforestación

La deforestación es uno de los efectos habituales de las actividades petroleras, en la Amazonía y algunas otras regiones del mundo. Sucede al construir carreteras, campamentos y helipuertos a lo largo de los oleoductos y otras instalaciones asociadas. Se calcula que cada nueva carretera que se construye impacta 100 metros de bosque de cada lado, creando un efecto frontera. Las carreteras interrumpen las rutas migratorias de la fauna silvestre, afectan la distribución de la flora y constituyen una amenaza permanente para los pueblos de la zona. Sin embargo, la causa de deforestación más importante es la deforestación indirecta asociada a la construcción de rutas para el mantenimiento de la infraestructura, y la provocada por el establecimiento de colonos que genera el propio proyecto.

En el bloque 31, las plataformas Apaika y Nenke están dentro del Parque Nacional Yasuní. El proyecto incluye la construcción de diversas instalaciones, como una Central de Procesamiento, 30 km de oleoductos, campamentos, helipuertos tanto permanentes como temporarios, líneas de transmisión, carreteras, 14 pozos y 2 plataformas.

Efectos sobre el clima

Las actividades petroleras producen emisiones in situ y ex situ. La industria petrolera requiere grandes cantidades de combustibles fósiles. Se estima que de cada 10 barriles extraídos, uno se quema en el sitio mismo. La situación es peor cuando el petróleo es más pesado (como en el Yasuní) y el pozo está llegando al final de su vida útil. El crudo pesado debe ser bombeado y eso requiere energía. Finalmente, ex situ, la quema del crudo de ITT generaría 407 millones de toneladas de CO₂.

Esas cifras no tienen en cuenta las emisiones provenientes de la deforestación local directa e indirecta, ni de la quema de gases. La explotación de petróleo en ITT multiplicaría la construcción de carreteras, la colonización, actividades ilegales como la explotación de madera y la biopiratería, y podría fomentar la expansión de cultivos ilícitos.

Impactos psicosociales

Además de la contaminación y la devastación ambiental, las actividades petroleras perturban la vida comunitaria. Existen pruebas de que en otras zonas, como el territorio indígena Waorani, dichas actividades provocaron alcoholismo y prostitución e introdujeron diversas enfermedades (algunas mortales, otras benignas como la obesidad o la desnutrición debido a modificaciones de los hábitos alimentarios).

Los bloques ITT y 31 están dentro del territorio Waorani y de los territorios de caza de otros pueblos indígenas que viven en aislamiento voluntario. Se trata de sociedades de cazadores-recolectores que se desplazan en una amplia zona dentro de las fronteras del parque y llegan a veces hasta los bloques petroleros. La actividad petrolera trae consigo enfermedades, miseria, conflictos y otros males sociales. La ocupación territorial que realizan las compañías petroleras se acompaña de la instalación de campamentos militares, bares, burdeles, carreteras, pequeños comercios de extranjeros, etc. Todo eso provoca conflictos culturales y sociales para los pueblos nativos.

La iniciativa Yasuní-ITT un proyecto por la vida

La propuesta para el Yasuní de dejar el petróleo en el subsuelo se desarrolló con el objetivo estratégico clave de enfrentar el modelo de desarrollo petrolero, atacando simultáneamente su capacidad de imponerse a nivel local y haciendo llegar las críticas hasta los niveles nacional e internacional.

Desde el comienzo, esto incluyó los argumentos y combates de las comunidades contra las políticas y proyectos petroleros, lo cual permitió hacer un reconocimiento de los pueblos que han resistido y protegido sus propios territorios, también defendiendo así el planeta en su conjunto.

A nivel nacional, la iniciativa incluyó un profundo cuestionamiento del modelo extractivista. A nivel internacional, su objetivo fue cuestionar las injusticias ambientales de los mercados del carbono y las políticas neoliberales referentes al cambio climático, que imponen falsas “soluciones verdes”. La forma más directa de reducir las emisiones de dióxido de carbono es dejar los combustibles fósiles bajo tierra.

Extractado y adaptado de: “The Yasuní – ITT initiative from a Political Economy and Political Ecology perspective”, Esperanza Martínez, en “Towards a Post-Oil Civilization”, Informe de EJOLT nº 6. El informe completo se puede leer en http://www.ejolt.org/wordpress/wp-content/uploads/2013/05/130520_EJOLT6_Low2.pdf

inicio

- Los intercambios desiguales y perversos entre Nigeria y los poderes corporativos colonialistas: de los combustibles fósiles a las plantaciones industriales de palma aceitera y a REDD



Los combustibles fósiles comenzaron a reemplazar la madera como fuente de energía en Inglaterra, en el siglo XVIII; este cambio iba de la mano con la llamada “revolución industrial”. El consumo de combustibles fósiles ya era considerable en ese entonces, y tenía enormes implicaciones no sólo en Inglaterra sino también a gran distancia, en Nigeria, África. Existe una relación directa entre el uso creciente de combustibles fósiles en ese período, principalmente de carbón para producir vapor, y el hecho de que África occidental se convirtiera, un siglo más tarde, en el centro mundial de la industria del aceite de palma.

En el siglo XIX, los comerciantes británicos que buscaban oportunidades de negocios a lo largo de la costa africana pudieron aprovechar el motor a vapor para independizarse del viento y las corrientes. Con el motor a vapor, remontaron el delta del Níger hasta donde los barcos a vela no podían llegar.

Por otro lado, descubrieron que el aceite de palma, muy común en África occidental, era un lubricante útil e incluso esencial para las ruedas del motor a vapor que, sin eso, no soportarían la presión y se romperían. A pesar de la resistencia que les opusieron los comerciantes y jefes nigerianos que, hasta entonces, habían controlado los precios del aceite de palma, los británicos lograron considerable

ventaja sobre ellos. Al viajar río arriba, también descubrieron que podían conseguir carbón y otros materiales y artículos. Esto llevó a los colonizadores a invertir en un sistema de vías férreas para llevar dichos materiales y artículos hasta la costa. Además del aceite de palma, las minas de carbón comenzaron a alimentar los barcos a vapor, los trenes y la economía de Inglaterra. (1)

Hasta la primera mitad del siglo XX, África occidental fue el principal productor mundial de aceite de palma, y Nigeria el principal país productor. Cuando Indonesia y Malasia reemplazaron a Nigeria como primeros productores mundiales, en los años 1960, la multinacional británico-holandesa Shell comenzó a explotar el petróleo a gran escala en el delta del Níger. La industria petrolera se convirtió en la mayor de Nigeria y también en la más destructiva para las comunidades del delta del Níger, que dependen básicamente de los bosques, manglares, ríos y estuarios para la agricultura y la pesca de las que viven. Las luchas de resistencia de esas comunidades han sido numerosas y se han enfrentado a la violencia y la opresión (ver el editorial sobre la lucha de Ken Saro-Wiwa). Los devastadores impactos han sido cada vez más reconocidos a nivel internacional. El PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), por ejemplo, a pedido del gobierno nigeriano, investigó en 2011 los efectos de la extracción de petróleo sobre el ambiente y la salud humana, centrándose en Ogoniland. Ogoni es una de las principales zonas de extracción petrolera del delta del Níger. El informe del PNUMA concluyó que “la contaminación por petróleo es generalizada en Ogoniland e impacta gravemente muchos elementos del medio ambiente”, y que “la población Ogoni convive diariamente con dicha contaminación”. (2)

Varias transnacionales petroleras, y principalmente Shell, han tenido enormes ganancias a expensas del pueblo nigeriano y, en particular, de los Ogoni. En enero de 2013, un tribunal holandés decidió que Shell debía limpiar la contaminación petrolera en Ikot Ada Udo, indemnizar a las personas afectadas y evitar que ocurrieran nuevos derrames. (3) Fue un caso único: por primera vez, una multinacional holandesa era juzgada en un tribunal holandés por las acciones de una de sus filiales, Shell Nigeria, que operaba fuera de los Países Bajos. Sin embargo, muchas otras comunidades están esperando una decisión similar, que reconozca la responsabilidad de Shell en la devastación causada por la extracción de petróleo y exija a la compañía que pague al menos la limpieza, dado que numerosas zonas han quedado tan devastadas que su restauración llevará siglos. En esa situación están, por ejemplo, las aldeas de Oruma y Goi: sufren exactamente la misma destrucción ambiental que los habitantes de Ikot Ada Udo, pero la corte no juzgó que Shell fuera culpable en esos casos. Los agricultores nigerianos y Amigos de la Tierra/Países Bajos anunciaron que apelarán esa decisión. (3) Mientras tanto, Shell y otras grandes empresas siguen afirmando que los responsables de numerosos derrames de petróleo son quienes cometen robos y sabotajes. Sin embargo, un reciente informe de Amnistía Internacional basado en seis meses de estudios de campo confirmó que no existe “base legítima” para ese argumento de la compañía. Además, el informe afirma que, si tienen lugar actos de ese tipo, “proteger las instalaciones petroleras contra ellos es, en gran medida, responsabilidad del operador”. (4)

Mientras continúa la producción de petróleo, las plantaciones de palma aceitera se expanden nuevamente en el país; indirectamente, dicha expansión está impulsada por los combustibles fósiles, debido sobre todo a la búsqueda de combustibles alternativos que realizan los países del Norte con el objetivo de mantener su enorme consumo de energía. Entre esas alternativas están los agrocombustibles y el aceite de palma; este último es el aceite vegetal más barato en el mercado mundial, y ha sido identificado como una “materia prima” clave para la demanda creciente de aceites vegetales de la UE debido a sus objetivos obligatorios en cuanto al uso de “energía renovable” de aquí a 2020. Empresas asiáticas, pero también europeas y estadounidenses, han estado acaparando tierras en Nigeria y en toda África para plantaciones industriales de palma aceitera, y los planes y proyectos anunciados a mediados de 2013 abarcan más de 4 millones de hectáreas.

En Nigeria, la principal zona de inversión es el Estado sudoriental de Cross River, donde se encuentra el último bosque tropical que queda en el país. Es allí que la mayor productora de aceite de palma del

mundo, Wilmar (propiedad de Singapur y EE.UU.) comenzó hace algunos años a realizar plantaciones de palma aceitera en tierras de las comunidades indígenas Ibiae. La primera propiedad que adquirió Wilmar, por intermedio de su filial Biase Plantations, tiene 5.500 hectáreas, de las cuales 3.000 están en zona boscosa mientras que el resto son viejas plantaciones de palma que están siendo replantadas. La ONG de Calabar RRDC ha mostrado que esa privatización de tierras estatales ha desembocado en violaciones de los derechos humanos, destrucción ambiental, y violación de leyes municipales y federales, pero nada de esto impidió a la compañía afirmar que sus plantaciones respetan los principios y criterios de la RSPO. Esta nueva tendencia a la expansión de las plantaciones de palma aceitera a gran escala por parte de un miembro de la RSPO como Wilmar pone especialmente en peligro el futuro y la supervivencia de la comunidad indígena Ibiae. Sin embargo, Wilmar avanza cada vez más, invadiendo decenas de miles de hectáreas de bosque y tierras comunitarias, como sucede en otros países africanos donde esa empresa y otras también están expandiendo sus plantaciones de palma aceitera. (5)

Ese rápido avance de las plantaciones industriales en el Estado de Cross River y en las regiones y países vecinos hizo que se reunieran en Calabar representantes de organizaciones de Nigeria, Sierra Leona, Liberia, Benín, Costa de Marfil, Camerún, RDC y Gabón, así como de Indonesia, Europa y las Américas, para hablar sobre la expansión de las plantaciones de palma aceitera en el continente africano y discutir planes y actividades comunes. Durante cuatro días – del 2 al 5 de noviembre de 2013 – intercambiaron experiencias, analizaron la situación del continente y se enteraron de lo que había sucedido con las promesas de las compañías de palma aceitera cuando se establecieron en Indonesia, primer productor mundial de aceite de palma. Los participantes confirmaron su compromiso de aunar esfuerzos para detener la actual expansión del monocultivo industrial de palma y continuar luchando para defender los territorios y economías de los pueblos. El encuentro produjo una declaración que está disponible en <http://wrm.org.uy/meetings-and-events/calabar-declaration/>.

Junto con la expansión de la palma aceitera, también los proyectos REDD+ amenazan con invadir tierras comunitarias del Estado de Cross River. Dichos proyectos provienen del gobierno estatal y federal, en el marco de un programa piloto sobre REDD financiado por agencias de la ONU a través del programa UNREDD. Las comunidades que viven en las zonas de bosque elegidas para esos proyectos se quejan de no recibir información y de que sus actividades tradicionales peligran, de acuerdo a lo que está sucediendo con muchos otros proyectos REDD+ en otros países del mundo, donde las comunidades pierden todo control sobre sus territorios.

En esta síntesis vemos la historia de un intercambio desigual de “productos”: aceite de palma, carbón, petróleo, nuevamente aceite de palma y, últimamente, el producto inventado llamado “créditos de carbono”. Todos tienen un papel en el proceso histórico de saqueo de energía y demás “recursos naturales” de Nigeria, protagonizado por intereses corporativos británicos, holandeses y otros con el fin de aumentar sus ganancias y crear mayor demanda para un modelo de producción industrializada y de consumo basado en el uso insustentable de combustibles fósiles. Lo que vuelve aún más perversos los últimos giros de la historia es que, si bien inicialmente Nigeria era sólo una fuente de combustible y

energía baratos para los europeos, en particular para la industria británica, los bosques y manglares que sobrevivieron a la devastación del petróleo y la palma aceitera están siendo ahora usurpados para “resolver” la crisis climática derivada de la combustión masiva de carbón, petróleo y gas realizada durante los dos últimos siglos. La perversidad reside en el hecho de que esos proyectos de plantación de árboles y REDD que, supuestamente, “economizan” carbono, no están resolviendo la crisis climática porque son soluciones falsas; crean la ilusión de que se está combatiendo la crisis climática cuando, en realidad, trasladan las emisiones de un lugar a otro. (6) Están creando más problemas para la población de Nigeria, como un ingrediente más en la historia de las múltiples violaciones cometidas para la producción de energía.

Fuentes: (1) Basado en una presentación de Andreas Malm, de la Universidad de Lund, Suecia, durante el taller de EJOIT (www.ejoit.org) organizado en Nigeria en marzo de 2013.

durante el taller de EJOET (www.ejoet.org) organizado en Nigeria en marzo de 2010, (2) http://postconflict.unep.ch/publications/OEA/UNEP_OEA_ES.pdf; (3) <http://wrm.org.uy/articles-from-the-wrm-bulletin/section2/nigeria-dutch-court-condemns-shell-but-more-justice-is-needed/>; (4) <http://www.bbc.co.uk/news/world-africa-24839324>; (5) http://wrm.org.uy/books-and-briefings/oil_palm_in_africa/; (6) <http://wrm.org.uy/books-and-briefings/10-things-communities-should-know-about-redd/>

inicio

- Sociedades no petroleras: por la defensa de los bosques y los derechos de los pueblos, por la armonía entre los seres humanos y con la naturaleza



Los primeros pasos

El debate internacional acerca de los impactos de las actividades petroleras tuvo relevancia a inicios de los años 90 cuando, por un lado, un grupo de pobladores de la amazonía ecuatoriana interponían una demanda en los Estados Unidos a la empresa Texaco por los impactos sociales y ambientales de sus operaciones, y Ken Saro-Wiwa junto con otros activistas eran ejecutados en Nigeria. Antes de estos hechos, el derrame del Exxon Valdez, en el año 89 ya había sido noticia, pero como un hecho aislado y que tomó relevancia por haber ocurrido en Alaska.

Lo que ocurría en Ecuador y Nigeria era un reflejo de lo que sucedía a nivel local: las comunidades ya estaban emprendiendo acciones, desde hacía muchos años, frente a la arremetida de las empresas petroleras y eran perfectamente conscientes de los impactos que estas actividades causaban sobre los derechos de los pueblos y sobre el ambiente.

Estos dos sucesos también inspiraron la conformación de la Red Oilwatch en febrero de 1996, en Quito, Ecuador. En distintos países - Guatemala, Colombia, Brasil, Camerún, Nigeria, Indonesia, Birmania, Perú, México, Ecuador - se hacía una reflexión sobre la necesidad de detener la expansión de la frontera petrolera en áreas frágiles y territorios indígenas.

Las actividades petroleras en todas sus fases causan impactos, locales y globales, sociales y ambientales, desde la primera incursión en las comunidades por parte de los relacionadores públicos de las empresas, la exploración, explotación, transporte, refinación, hasta la quema de los combustibles fósiles o la fabricación de agrotóxicos o plásticos. La pérdida de bosques es una más de las consecuencias. Solo en el caso de Texaco en Ecuador se calcula que se deforestaron más de un millón de hectáreas, entre trochas para la sísmica, plataformas, carreteras, campamentos, y otras instalaciones. En otros países este problema es similar.

Así, hablar de la no explotación de petróleo se convirtió en un imperativo para organizaciones locales y movimientos sociales que veían sus territorios devastados por la extracción de combustibles fósiles.

La primera propuesta fue la de la resistencia. Comenzaron a utilizarse diversas estrategias, como

La primera propuesta fue la de la resistencia. Comenzaron a utilizarse diversas estrategias, como expulsar a las empresas petroleras o impedir su entrada, presentar demandas legales, vincular la oposición al petróleo con temas como la defensa de la biodiversidad, los derechos humanos, la deuda, la batalla contra el poder transnacional o el cambio climático. Empezaba una lucha entre la vida y la muerte.

Ya en Kioto, en 1997, OILWATCH y cientos de organizaciones más llamaron a una moratoria a la exploración de petróleo, gas y carbón. En 2002, durante la cumbre Rio+10, la moratoria a las actividades petroleras fue la propuesta central de Oilwatch: "Es innegable la acumulada evidencia científica que demuestra que el cambio climático es provocado por la quema de combustibles fósiles [...] Oilwatch declara entonces una Moratoria a las Actividades Petrolíferas. Esta Moratoria puede ser impulsada desde niveles gubernamentales [...], y desde espacios comunitarios, a través de la decisión soberana de pueblos, quienes a través de la resistencia, luchan por que no se abran sus territorios tradicionales a nuevas exploraciones petroleras". La moratoria se podía ejercer a través de la declaratoria de áreas intangibles o zonas libres de petróleo.

La alternativa se debía construir desde la soberanía energética, entendida como una oportunidad para que los países y pueblos ejerzan control sobre su espacio, su cultura y su futuro, e incluiría el control sobre todo el proceso energético, desde la obtención y transformación, basadas en energías limpias, descentralizadas, renovables, de bajo impacto y diversas.

En el año 2004, en Malasia, Oilwatch y Amigos de la Tierra, junto con el WRM, presentaron una declaración conjunta en la que se hacía patente la necesidad de detener las actividades extractivas como la minería y la extracción de petróleo, para proteger los bosques, la biodiversidad y los derechos de los pueblos indígenas. Pero es en junio de 2005 en Montecatini (Primera reunión del Grupo Especial de Expertos sobre Áreas Protegidas) y posteriormente en diciembre de 2005 en Montreal (COP 11 del Convenio Marco de Cambio Climático y la SBSTA 23 de la Convención de Diversidad Biológica) que se presenta claramente el camino hacia una civilización pospetrolera. El eco-llamado internacional proponía vincular los temas de conservación de la biodiversidad, de los suelos y del aire, del cambio climático y de los derechos de los pueblos, en particular los indígenas, en una estrategia común, dejando el petróleo represado en su subsuelo. El primer paso podría darse en un lugar específico como el Parque Nacional Yasuní, en Ecuador. El camino desde la resistencia miraba al horizonte en la forma de la iniciativa Yasuní.

La propuesta Yasuní desde ese entonces ha ido madurando y se ha convertido en, probablemente, la propuesta más concreta hacia una civilización no petrolera. Pasa de la retórica a la práctica; del cinismo de las negociaciones sobre el clima a lo concreto en términos de soluciones; de la oscuridad a la nueva utopía para los movimientos de izquierda que no encontraban salida; de la decepción a la ilusión para la juventud.

Es por esto que otras organizaciones se la fueron apropiando, tuvo tan buena recepción en la comunidad internacional que la fue conociendo, y contó con mucha simpatía entre algunos gobiernos del mundo. Pero es en el Ecuador en donde más caló, alcanzando la cifra de un 75% de ecuatorianos que dicen que se debe proteger lo que queda del Yasuní, para lo cual hay que dejar de extraer el crudo del subsuelo en el bloque 43-ITT.

La propuesta Yasuní, en Ecuador, nació con cuatro objetivos:

- ~ Dejar de extraer 840 millones de barriles de petróleo, lo que significa no quemar más de 400 millones de toneladas de CO2
- ~ Proteger el territorio de pueblos en aislamiento voluntario
- ~ Proteger los bosques, ríos y biodiversidad de la zona
- ~ Dar el primer paso hacia un Ecuador pospetrolero

La propuesta de no extraer más petróleo, en Ecuador y el mundo, significa forzar un debate acerca de los problemas vinculados al petróleo más allá del mercado, la tecnología, la compensación, la corrupción o la repartición de beneficios. Significa pensar en ¿qué tipo de sociedad queremos ser?

La propuesta Yasuní y la defensa de los bosques y de los derechos de los pueblos

La relación entre la extracción de hidrocarburos fósiles y los bosques tiene varias conexiones. Una de ellas es, como hemos dicho, la pérdida de bosques debido a la tala directa o a la deforestación indirecta en las zonas petroleras. Pero también debido a que una de las falsas soluciones al cambio climático son los mecanismos REDD, que incorporan a los bosques al mercado de carbono y de otros servicios ambientales. REDD permite que las áreas boscosas que han estado protegidas por las comunidades indígenas sean convertidas en certificados de carbono o, lo que es lo mismo, premisos para contaminar. En la práctica, REDD está permitiendo que se siga extrayendo y quemando petróleo en el mundo.

Es por eso que declarar áreas libres de extracción petrolera, como en el Yasuní, no solo evita que se consuma más crudo sino que libera a los bosques de ser proveedores de servicios ambientales.

La explotación de hidrocarburos fósiles, además de la pérdida de bosques, es causante directa de violaciones a los derechos humanos. En primer lugar, para el avance de la frontera petrolera, lo primero que ocurre es que los relacionadores comunitarios llegan a las localidades sin avisar, con arrogancia e irrespetando los procesos comunitarios de toma de decisiones. En la mayor parte de los casos, los pueblos simplemente se ven enfrentados a la presencia de maquinaria presta a funcionar. Las petroleras, una vez en operación, causan contaminación local afectando gravemente la salud, destruyen los ecosistemas fuente de sustento de los pueblos, rompen el tejido social y deterioran las relaciones comunitarias. Son muchísimos los impactos que se provocan y hay bastante documentación al respecto. Por esto la propuesta de dejar el petróleo en el subsuelo busca acabar con el despojo de derechos que sufren las poblaciones locales.

Adicionalmente, en el caso del Ecuador, la iniciativa Yasuní/ITT pretende respetar el deseo de los pueblos Tagaeri y Taromene de vivir en aislamiento voluntario.

La propuesta Yasuní, la justicia climática y las nuevas relaciones internacionales

Los pueblos indígenas en resistencia al petróleo, que defienden sus bosques, tierras y territorios, están en la práctica construyendo sociedades pospetroleras y apoyando a la humanidad pues contribuyen a detener el cambio climático.

Bajo el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas, es una obligación de los países industrializados del Norte reducir la contaminación in situ. Los países del Sur que tienen bosques, como el Ecuador, tienen la responsabilidad de protegerlos y de respetar los derechos de los pueblos que viven en ellos y los cuidan, o reconocer la decisión de las comunidades que no quieren que se explote el crudo en sus territorios.

La propuesta Yasuní también constituye un ejercicio de justicia climática y ambiental pues conlleva reparar social y ambientalmente a los pueblos vulnerables, implica restituir los derechos y recuperar los territorios, para la reproducción de la vida. Una sociedad pospetrolera debe considerar la reparación de la deuda ecológica generada por los desastres del clima, y el compromiso de no repetición, como una forma de justicia.

Cuando el Ecuador lanzó la iniciativa Yasuní-ITT, en el año 2007, entre otros objetivos pretendía terminar con las relaciones de dominación, expolio y racismo ambiental. Un país pequeño debía ser reconocido por su valentía de no extraer petróleo, y contar con la solidaridad internacional para este esfuerzo. La cooperación internacional podía dar un giro radical. en lugar del endeudamiento. del

negocio de la devastación, de usar a los países del sur como sumideros, de la intervención militar y de la impunidad de las empresas del Norte operando en el Sur.

La propuesta Yasuní: sumak kawsay vs capitalismo

Debido a que el capitalismo en su fase superior está anclado al petróleo, su economía, su tecnología, las instituciones y las bases de la sociedad petrolera deben también cambiarse. Para iniciar con este proceso hay que quitar el principal combustible del capitalismo: el petróleo. No alcanza con esperar que el cambio se dé a nivel del consumo; hay que cerrar la fuente.

Plantear una sociedad pospetrolera nos ayuda a evidenciar las contradicciones del capitalismo y cuestionar el desarrollo. Contradicciones como tecnología-naturaleza, o el valor de uso/cambio frente al valor intrínseco de la naturaleza, incluido el petróleo que tiene un valor intrínseco en donde está enterrado, deben ser resueltas a medida que se avanza en la sociedad pospetrolera.

Al respecto de la energía, hoy vemos su manifestación – y necesidad – en forma de movimiento, calor o electricidad. Pero desde el punto de vista de las diferentes culturas y pueblos, es distinto. Los pueblos indígenas y campesinos conciben a la energía desde el punto de vista de una buena alimentación, salud y territorios sanos. Para los pueblos tradicionales, energía tiene que ver con tiempo, espacio y relaciones. La energía no es escasa ni hay una crisis de energía, pues es infinita en los territorios. Lo que puede estar ocurriendo es un robo de energía de los territorios y una introducción de energías diferentes. Por ejemplo, la extracción de la energía del petróleo, que enterrado es inofensivo, para introducir luego energía transformada que puede ir desde automóviles, electricidad, agrotóxicos o basura plástica; o, una desposesión de la energía de los pueblos a través de la introducción de formas de vida inmediatista y violenta, y que rompe las relaciones entre los seres humanos y con la naturaleza.

Las actividades petroleras son una de las actividades humanas más devastadoras que llevan a cabo los seres humanos. Éstas suponen haber perforado las entrañas de la tierra y provocado fracturas en el mundo subterráneo, y en la superficie la destrucción de la vida en todas sus formas. Una sociedad libre de petróleo debe reconstruir la soberanía en la salud, en la alimentación, en la cultura, en la tecnología y en cuanto a la energía también.

El sumak kawsay, como filosofía andina, significa unas relaciones en armonía entre los seres humanos y con la naturaleza. Muchos pueblos indígenas en todo el mundo tienen este mismo principio, con otros nombres. Pero la premisa es que el sumak kawsay debe ser sin petróleo.

Ivonne Yanez, Acción Ecológica/Oilwatch Sudamerica – Ecuador, sudamerica@oilwatch.org

inicio

PUEBLOS EN MOVIMIENTO

- Grupos africanos exigen a Obama que no promueva más la energía contaminante del proyecto Power África

En noviembre de 2013, coincidiendo con la conferencia de la ONU sobre el clima realizada en Varsovia, 75 organizaciones africanas de 18 países enviaron al presidente Obama una carta referente a su iniciativa Power Africa (Energía para África), que dará a ese continente mayor acceso a la energía eléctrica. Sin embargo, el programa apunta a beneficiar a las corporaciones de EE.UU. e implica una mayor extracción y explotación de combustibles fósiles, en vez de brindar una energía renovable descentralizada, realmente limpia y bajo control comunitario. Los firmantes de la carta rechazan esos proyectos de combustible contaminante debido a sus efectos devastadores sobre la población, la

salud y el medio ambiente locales.

La carta fue publicada en momentos en que el mundo conmemora el aniversario del asesinato del activista nigeriano Ken Saro-Wiwa, sentenciado a muerte el 10 de noviembre de 1995 por la junta militar en el poder por haber hablado contra las hazañas devastadoras de Shell en el delta del Níger.

La carta está disponible en: <http://www.foe.org/news/archives/2013-11-75-african-groups-demand-obama-stop-pushing-dirty-en#sthash.IDdLMMoX.dpuf>

inicio

- Ecuador: Yasuní a consulta popular

Frente a la decisión gubernamental de dar por tierra con la iniciativa de conservar el crudo en el subsuelo en el YASUNÍ, en los campos conocidos como ITT, ISHPINGO, TAMBOCOCHA, TIPUTINI, y comenzar a extraer petróleo, la organización de jóvenes YASunidos lanzó la iniciativa de exigir que la decisión se adopte a través de la Consulta Popular, como lo establece la Constitución.

La propuesta cuenta con un fuerte apoyo y ha dado lugar a una gran movilización, en procura de juntar 600.000 firmas de ciudadanos ecuatorianos que harán posible la consulta popular.

Que el petróleo se quede bajo tierra!

<http://www.facebook.com/pages/Yasun%C3%AD-a-Consulta-Popular/714907461869771>

inicio

- Acciones en África contra la energía contaminante

La red No a REDD en África (NRAN) organizó la “Semana de acción contra las falsas soluciones”, del 28 de octubre al 4 de noviembre. Esta acción, a la que se unió la convergencia global Reclaim Power! (<http://reclaimpower.net/>), se opone a la “energía sucia” y a las compañías que intentan darse una imagen ecológica proponiendo falsas soluciones, como REDD, el comercio del carbono, el MDL, la “economía verde”, la compensación de biodiversidad, la tecnología CCS, la geo-ingeniería y, por supuesto, el “carbón limpio”.

Durante la Semana de Acción, la organización Justicia Ambiental organizó la proyección de una película y un debate sobre energía sucia, REDD y otras falsas soluciones, en el Museo de Historia Natural (Museu) de Maputo, Mozambique.

También tuvo lugar, del 1º al 5 de noviembre, una reunión internacional sobre estrategia organizada por el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) en los locales del Rainforest Resource and Development Centre (RRDC), en el Estado de Cross River (el punto de mayor intensidad de REDD en Nigeria), donde se discutió sobre los impactos de la expansión industrial de la palma aceitera sobre la integridad ecológica y social de África.

inicio

- Mujeres amazónicas defienden la selva del peligro del petróleo

Mujeres amazónicas procuraron encontrarse con el Presidente de Ecuador y con miembros del parlamento ecuatoriano. Después de una larga espera fueron recibidas y entregaron una petición oficial en la que denuncian la expansión de la frontera petrolera en la Amazonía, la ausencia de una consulta previa, libre e informada y los impactos particulares de la extracción de petróleo sobre las mujeres. Pero la petición no obtuvo una respuesta concreta ni quedó constancia del quórum, por lo que las mujeres consideran que su pronunciamiento no fue tomado en cuenta dentro de la agenda del día.

mujeres consideran que su pronunciamiento no fue tomado en cuenta dentro de la agenda del día.

A los intentos de invasión de los territorios indígenas por las petroleras se enfrenta la propuesta de convivencia y conservación de la selva denominada “Kawsak Sacha” - Selva Viviente -. Es una propuesta de preservación colectiva, de conservación y convivencia de la selva amazónica y considera al territorio como sagrado y como patrimonio cultural de los pueblos originarios.

Publicado en: <http://www.salvalaselva.org/noticias/5474/mujeres-amazonicas-defienden-la-selva-para-la-vida>

[inicio](#)

RECOMENDADOS

- Silence is Treason (Remembering Saro-Wiwa and other martyrs), [El silencio es traición (Recordando a Saro-Wiwa y a otros mártires)] <http://nnimmo.blogspot.com/2013/11/silence-is-treason-remembering-saro-9.html#!2013/11/silence-is-treason-remembering-saro-9.html>

[inicio](#)

- “Bleeding Oil” (Petróleo sangriento), documental sobre el desastre ecológico causado en Nigeria por las corporaciones petroleras internacionales, <http://www.youtube.com/watch?v=KTjAGIYAJZA>

[inicio](#)

- “To cook a continent” (Cocinando un continente), la industria petrolera en África, Nnimmo Bassey, <http://www.homef.org/content/cook-continent>

[inicio](#)

- “The COP19 Guide to Corporate Lobbying. Climate crooks and the Polish government’s partners in crime” (Guía sobre la presión empresarial en la CdP 19. Los estafadores del clima y los socios para el crimen del gobierno polaco), Corporate Europe Observatory y TNI, http://www.tni.org/sites/www.tni.org/files/download/cop19_guide_to_corporate_lobbying-with_references.pdf

[inicio](#)

- “¿Por qué luchar contra el fracking?”, video en castellano con subtítulos en inglés y francés, <http://www.argentalibredefracking.org/>

[inicio](#)

- “Eucalyptus Plantations for Energy: A Case Study of Suzano’s plantations for wood pellet exports in the Baixo Parnaíba region, Maranhão, Brazil” (Plantaciones de eucaliptos para energía: el caso de las plantaciones de Suzano para exportación de pellets en la región de Baixo Parnaíba, Maranhão, Brasil), <http://wrm.org.uy/books-and-briefings/eucalyptus-plantations-for-energy-a-case-study-of-suzanos-plantations-for-wood-pellet-exports-in-the-baixo-parnaiba-region-maranhao-brazil/>, WRM, sección del informe de Biofuelwatch “Biomass: The Chain of Destruction” (Biomasa: la cadena de destrucción), <http://wrm.org.uy/other-relevant-information/biomass-the-chain-of-destruction/>

[inicio](#)

